

LA
ESTRELLA DE CHILE

REVISTA LITERARIA SEMANAL

AÑO OCTAVO

1875

TOMO IX

SANTIAGO DE CHILE.
IMPRESA DE "LA ESTRELLA DE CHILE."
19 J.-ACUSTINAS.-19 J.

1875.

EL ULTIMO DIA DE POLONIA.

DRAMA HISTÓRICO, ORIJINAL, EN CUATRO ACTOS I OCHO CUADROS.

- | | |
|--------------------------------------|----------------------------------|
| 1. ^{er} CUADRO: Margarita. | 5. ° CUADRO: Frai Anjelo. |
| 2. ° CUADRO: El verdugo de Varsovia. | 6. ° CUADRO: El torreón de Wola. |
| 3. ^{er} CUADRO: Kosciusko. | 7. ° CUADRO: ¡Adios Polonia! |
| 4. ° CUADRO: Estanislao Poniatowski. | 8. ° CUADRO: Macejowice. |

PERSONAJES.

- | | |
|---|---------------------|
| María, esposa de Huberto. | Edgardo Niemcewicz. |
| Margarita, su hija. | Rauntenfeld. |
| Estanislao Poniatowski, rei. | Frai Anjelo. |
| Nicolas Reppin, procónsul ruso. | Manzour. |
| Huberto Czartoryiski. | Petrouchka. |
| Tadeo Kosciusko. | Tchitchikoff. |
| Soldados polacos, oficiales i soldados rusos. | |

La accion tiene lugar, los tres primeros actos, en Varsovia i el 4.° en Macejowice.—8 a 10 de octubre de 1794.

A MIS HERMANOS EMILIO, LUIS I TOMAS, JUNTO CON EL CARIÑO DE SU AFECTÍSIMO HERMANO,

Ruperto.

ACTO I.

CUADRO PRIMERO.

MARGARITA.

El teatro representa una sala en casa de Huberto.—Es de noche; sobre la mesa una lámpara.

o hijos, o tierras por mi nombre, recibirá ciento por uno i poseerá la vida eterna.”

En la orilla del lago azul que hoi llaman de *San Vicente*, i está en tierra de Breviesca, hai una pobre ermita, donde vivió solitaria la hija del rei moro de Toledo, que hoi se llama *Santa Casilda*.

ANTONIO DE TRUEBA.

SUSCRICION

DE LA

ACADEMIA DE BELLAS LETRAS A LA ESTATUA DE DON ANDRES BELLO. (1)

La Academia de Bellas Letras ha publicado al fin su tan esperada obra, de la que se habia hablado mas de lo necesario para que correspondiese a las esperanzas que el público fundaba en ella.

¿Qué es en resúmen?

Un todo descosido que carece de unidad, algo como el nido de la abutarda de la fábula, de cuyo contenido no podria salir sino una mala tortilla.

Bello, tan artista, tan amante de la belleza, merecia de sus admiradores otra especie de homenaje; merecia por lo ménos algo que no desdijese de la memoria que se queria honrar.

Pero la obra de la Academia no es ni siquiera un estudio mediano del personaje. El señor Amunátegui nos pinta al hombre con el pincel descolorido que ha tomado en los últimos tiempos para dibujar sus cuadros; el doctor Murillo, en su papel de médico, nos hace un análisis de su enfermedad, que estaria mejor en un cronista de diario, pero que ciertamente desdice mucho de la merecida reputacion de que goza este jóven facultativo como escritor i como hombre de ciencia; el señor Letelier, don Sandalio, profesor del Instituto Nacional, que desde muchos años enseña allí la gramática castellana del señor Bello, analiza someramente esta obra monumental, repitiendo con mas o ménos acierto lo que ya sobre ella han dicho otros; el señor Barros Arana recuerda i elogia al hombre erudito, pero su trabajo no pasa de ser un ligero artículo de periódico; por fin, el señor Gallo, don Anjel Custodio, hace el estudio del filósofo, i en verdad que esta no era la mejor fortuna que podia venirle al señor Bello despues de su muerte.

Hai en la obra dos artículos mas, uno del señor Lastarria, escrito con el buen estilo de siempre i el otro del señor don Do-

(1) Un vol. en 4.º de 378 páginas.—Santiago, Imprenta de la Librería de *El Mercurio*.

mingo Arteaga Alemparte, trabajo artístico, como todo lo que brota de su pluma, en el que se hace un agradable i concienzudo estudio de las *poesías* del cantor de la *Zona Tórrida*. En este artículo descansará sin duda el lector, pues los demas, aun comprendiendo el del señor Lastarria, campea cierta aridez que no es para cautivar al lector.

Cierra esta parte de la obra un soneto al señor Bello, obra de don Francisco S. Astaburuaga. Algo nos ha admirado que el señor Astaburuaga busque los laureles de Apolo en esta ocasion. Mucho debe de amar la memoria del señor Bello cuando se atreve a comprometer con la publicacion de este poemita su modesta reputacion de aficionado a las letras.

Al elogio del maestro sigue el de sus discípulos i amigos mas queridos. Es una lista que inspira tristeza, pues todos los que en ella figuran han dejado hace años de pertenecer al mundo de los vivos. Hai en ella nombres cuyo solo recuerdo enternece: Tocornal i Sanfuentes, dos eminentes hombres públicos, perdidos para la patria en la flor de la vida; Vallejo, festivo e ingenioso como Mesonero Romanos; Juan Bello, amable escritor i hombre mas amable todavía; Egaña, en fin, maestro de muchos, literato distinguido como pocos i uno de los mas esclarecidos fundadores de la independencia.

En esta lista hai un nombre que sobra i alguno que falta. ¿A qué poner en ella al señor don Francisco de Paula Matta?

Las poesías que de este caballero conocemos son del peor gusto posible. Basta decir que sobrepujó i con mucho los extravíos de los mas furiosos *románticos* españoles i americanos.

I ¿por qué, ya que en la nómina de los discípulos del señor Bello se incluía el de su hijo don Juan, olvidar el de don Francisco, jóven lleno de virtudes i de precoz sabiduría?

Es un olvido imperdonable.

Nada decimos sobre esta parte del libro porque no hemos alcanzado a revisarla. Esta, como la última, termina con su cogollo poético. El señor Matta, don Guillermo, i el señor Barra son los autores que allí figuran con sus poesías. Tal manera de concluir cada division de la obra le da cierta semejanza con los trabajos de don J. B. Suárez, en que a cada prosa le sigue jeneralmente una composicionsita.

La tercera parte se llama *América*; consta de algunas biografías de personajes hispano-americanos. La siguiente *Chile* i la postrera *Miscelánea*; las materias de que tratan no tienen conexion con la vida i obras del señor Bello i no revelan mucho acierto en los que dirijieron la obra, que si es buena por la intencion con que se compuso, por lo demas da mui pobre idea de las letras chilenas.

Santiago, abril 17 de 1875.

GUILLERMO HERRERA.